

Discurso en nombre de los académicos de nuevo ingreso*

Pablo Kuri Morales

Hace algunas semanas recibí la invitación de la Mesa Directiva, en la que me honraban con el privilegio de ser el portavoz, en este solemne acto, de los académicos que ingresamos a la Academia Nacional de Medicina en este 2007.

Me sentí muy honrado por ser quien tendría la responsabilidad de hablar en nombre de quienes el día de hoy nos convertimos en parte de la Academia Nacional de Medicina; muy emocionado por lo que pensé que implicaba esta responsabilidad, emoción que mientras leo estas líneas ratifico sin la menor duda; muy comprometido con la idea de poder transmitir a quienes están aquí, en esta sesión, algunas consideraciones acerca de lo que implica para los nuevos académicos ser parte de esta gran institución.

Recurrí a mis colegas para que el mensaje que pretendo transmitir refleje el sentir de algunos de los académicos que hoy ingresan y a quienes tengo la fortuna de conocer desde hace varios años. Después de analizar y revisar sus comentarios, que agradezco de manera especial, comparto con ustedes las siguientes reflexiones.

He de hablar acerca del compromiso que significa ser parte de esta corporación. La Academia Nacional de Medicina es sinónimo de tradición, excelencia y compromiso. En 1864, durante la intervención francesa, nace de la Comisión Científica, Literaria y Artística; toma el nombre de Academia en 1873 y su carácter de nacional en 1877, es decir, en este 2007 se cumplen 130 años de la Academia Nacional de Medicina como tal.

En 1912, el Presidente Francisco I. Madero la declara oficialmente Cuerpo Consultivo del Gobierno Federal, y en ese papel permite que los que a ella pertenecemos manifiestemos nuestras ideas para contribuir a mejorar la salud de la población.

Los que ahora ingresamos nos convertiremos en protagonistas de su historia.

Espacio de discusión plural, libre, donde la aproximación a los problemas de salud que aquejan a la sociedad mexicana y aquellos que pueden llegar a afectarla, permite que desde la perspectiva de las 59 especialidades que la integran, se debata, discuta y proponga. No sólo nuestra Academia otorga a sus miembros esa posibilidad, además, les señala el compromiso que los profesionales de la salud tienen con la sociedad.

Ante los problemas de salud global que enfrenta el mundo, cada día se hace más necesario e indispensable que

la discusión de los determinantes de la salud, de sus riesgos asociados, de los daños que ocasionan y de las soluciones que existen y aquellas que deben desarrollarse para mitigar su impacto, sean motivo de análisis con la participación de especialistas, los mejores, de los diversos departamentos que conforman nuestra Academia. Los 31 nuevos académicos representamos a especialidades de las ciencias básicas, clínicas y sociales de la medicina, esto da gran riqueza a las contribuciones que este grupo podrá hacer al abordaje y propuesta de solución de los problemas de salud presentes y futuros.

Nadie puede negar que las enfermedades no tengan barreras. Las grandes pandemias de influenza afectaron a personas de todos los continentes: el VIH/sida, la tuberculosis, el SARS, en fin. Lo que ahora sucede es que la velocidad de dispersión de las enfermedades se ha acelerado. En este mundo globalizado, literalmente en menos de un día cualquier persona, incluido un enfermo, puede trasladarse de un lado al otro del planeta.

Pero no sólo las amenazas a la salud vienen de las enfermedades infecciosas, las grandes epidemias del presente son además las producidas por estilos de vida poco saludables, tal es el caso de la diabetes, los tumores malignos, las enfermedades del corazón y los accidentes, que representan en conjunto cerca de la mitad de las muertes que ocurren cada año en nuestro país y en donde los determinantes a la salud y las conductas de riesgo como la dieta inadecuada, el tabaquismo o el sedentarismo desempeñan un papel indiscutible; pero en donde los factores genéticos, los ambientales y la propia tecnología para el diagnóstico temprano y el tratamiento oportuno, son también de gran peso en el impacto que la enfermedad impone al individuo y a la sociedad.

Esta generación de nuevos académicos coincide en su ingreso con el inicio de una nueva etapa de la salud pública, en donde quienes tenemos la responsabilidad de la salud de los mexicanos, recibimos un cúmulo de experiencia que deberá enriquecerse; y conservar en lugar primordial a las acciones de prevención y promoción a la salud, acciones que deben ser siempre sustentadas en la mejor evidencia científica disponible. Es justamente en el seno de la Academia Nacional de Medicina donde podemos analizar y fortalecer con nuestras aportaciones el quehacer de quienes en la cotidianeidad enfrentan los retos que la composición demo-

*Leído en la sesión solemne del 27 de junio del 2007

gráfica y la transición epidemiológica, que marcan el perfil de salud de nuestra población, imponen a los servicios de salud.

Ahora, quiero tocar el significado que para un profesional de la salud tiene el ingresar a la Academia Nacional de Medicina. En México hay más de 260 mil médicos y más de 900 mil profesionistas vinculados con la salud; en nuestra corporación somos un poco más de 500 académicos mexicanos y alrededor de 45 extranjeros, herederos del ideal de los 22 fundadores de la misma. Baste mencionar algunos académicos honorarios para dimensionar el significado de pertenecer a esta corporación: Roberto Koch, Santiago Ramón y Cajal, Charles Sherrington, Bernardo Houssay, Alberto Sabin y Donald Thomas, entre otros, todos cuyas contribuciones en la biología médica, la cirugía, la medicina y la salud pública han marcado hitos en la historia del conocimiento y de la contribución a la salud de la población, y todos los académicos que de alguna u otra forma han contribuido a hacer de esta corporación el punto de encuentro de las ideas de vanguardia en materia de salud.

Sin duda, ser académico de esta institución es un honor y un logro. Llegar a este momento tiene diversas implicaciones que merecen ser comentadas. El proceso de admisión a la Academia Nacional de Medicina es estricto, deben llenarse diversos requisitos académicos de manera rigurosa y que son reflejo de la dedicación profesional de los miembros de la misma: mostrar y demostrar que se lleva a cabo actividad profesional en el sitio al que se aspira; actividad docente, científica e institucional en el área de especialidad que se eligió; además, presentar un trabajo inédito que debe ser expresión del campo de interés del candidato; y una vez cubiertos estos requisitos, someter la posibilidad de ingreso a la opinión de los académicos. La conducta y desempeño profesional de los aspirantes debe ser intachable.

Ser académico significa la oportunidad de contribuir, la oportunidad de dar aún más de quienes elegimos la profesión médica y la salud como nuestra forma de vida; significa pertenencia a un grupo selecto de personas que han luchado por ser, por llegar a cumplir un sueño, por trazarse una meta y entender que las metas una vez alcanzadas sólo son el inicio de nuevos caminos. Quienes hoy ingresamos somos hombres y mujeres con sueños y retos, todos jóvenes de espíritu y con ansia de compromiso, compromiso con la sociedad que nos dio la oportunidad de estar hoy aquí. Habiendo tanto tiempo y tanto espacio es imposible dejar de

pensar en que aquí hoy, este grupo coincide y esa coincidencia significa que desde la individualidad de cada uno de nosotros hubo una meta común: ser miembros de la Academia Nacional de Medicina, y contribuir a engrandecerla a través de engrandecer la salud de nuestro querido México, como todos los académicos que la integran.

Finalmente lo más difícil, la emoción. ¿Cómo describir la emoción que produce estar aquí? En este recinto de sesiones y en los que se tuvieron hasta el año de 1961, en que se adoptó la sede actual de la Academia Nacional de Medicina, han tomado esta tribuna los hombres y mujeres más insigües dentro de la historia moderna de la medicina mexicana, se han debatido asuntos de la mayor importancia científica para el derrotero que en la actualidad marca a la salud de México. ¿Si esto no es suficiente para emocionar?

Además, están aquí presentes muchos físicamente y otros en algún lugar, quienes han permitido que los 31 académicos que hoy ingresamos estemos viviendo este momento solemne y que dejará una huella imborrable en nuestras vidas. Nuestra familia, nuestros padres, de quienes recibimos el legado del ejemplo, nuestros hijos que nos motivan a esforzarnos en enriquecer el legado recibido, nuestros hermanos, con quienes crecimos y que son lo más cercano a nosotros mismos; nuestras parejas, sin su inteligencia, comprensión y apoyo no sería posible; nuestros amigos, que siempre están ahí; nuestros maestros, quienes nos guiaron y señalaron el camino en el desarrollo de nuestra carrera; nuestros alumnos, que nos enseñaron que el conocimiento es nuestro sólo cuando lo podemos transmitir; nuestros colegas, de quienes aprendimos y con quienes compartimos; nuestros colaboradores, sin quienes llegar hubiera sido mucho más difícil; y las instituciones, que nos dieron oportunidad de llegar a ser y crecer.

Señores académicos, los académicos de nuevo ingreso reiteramos nuestra gratitud por ser el paradigma y por recibirnos en el seno de esta institución, nuestra Academia; estén ustedes seguros de nuestro compromiso con ella y de que haremos lo que esté a nuestro alcance para apoyar el desarrollo de la misma.

Quiero aprovechar el que sea yo el que está aquí al frente, para mencionar a las personas más especiales que me han motivado a seguir siempre. Mis padres, que ya no están; mi hermano Ángel; Claudia, mi esposa; y mis hijos, Dani, Pablo y Valentina, ellos son la luz de mi vida.